DIEZ 10

AÑOS DE LA POLÍTICA PÚBLICA LGBTI EN BOGOTÁ

COMPARTIR LA VIDA

Una colección de textos para celebrar la existencia

Alcaldía de Bogotá

EN BOGOTÁ SE PUEDE SER

ARCADIA

DIEZ 10
AÑOS DE LA POLÍTICA PÚBLICA LGBTI EN BOGOTÁ

Alcalde Mayor de Bogotá
Enrique Peñalosa Londoño

SECRETARÍA DISTRITAL DE PLANEACIÓN

Secretario de Planeación
Andrés Ortiz Gómez

Subsecretaria de Planeación Socioeconómica
Paola Gómez Campos

Director de Diversidad Sexual
Juan Carlos Prieto García

Asesor de Comunicaciones
John Marlon Rodríguez García

Asesora de Contenidos
Nury Cristina Rojas Tello

IDARTES

Directora
Juliana Restrepo Tirado

Subdirector de las Artes
Jaime Cerón Silva

Asesor poblacional, proyectos dirigidos a sectores sociales LGBTI
David Camilo Castiblanco S.

Asesora de Comunicaciones
Yinna Muñoz Barbosa

Gerente de Literatura
Alejandro Flórez Aguirre

ARCADIA

Director
Camilo Jiménez Santofimio

Editora
Sara Malagón Llano

Editor digital
Felipe Sánchez Villarreal

Coordinadora de esta edición
María Alejandra Peñuela

Diseño
Hernán Sansone, Nicolás Gutiérrez

Corrección
Laura Benítez Martínez

Líder de proyectos
Andrea Mejía Fajardo

Directora comercial
Clara Ospina

ARCADIA es la plataforma de contenidos culturales del Grupo Semana

Sede: carrera 11 n.° 77A-49
Bogotá, Colombia. PBX 6468400
©Publicaciones Semana S. A.
Todos los derechos reservados.
Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización de Publicaciones Semana S. A.
ISSN: 1900-589X
Printed in Colombia

EDITORIAL

Compartir la vida

Hemos trabajado durante cuatro años para construir una Bogotá mejor para todos y para todas. En este tiempo hemos continuado y fortalecido, en términos presupuestales, la implementación efectiva de la política pública LGBTI, dejando un camino sólido que sin duda debe preservarse.

Reconocemos como administración distrital la deuda histórica que tiene el Estado colombiano con las personas con orientaciones sexuales e identidades de género diversas, y por ello hemos puesto en marcha acciones que reconocen las múltiples ciudadanías, historias, vivencias, y su legado al desarrollo de nuestra ciudad.

En esta última edición de la revista DIEZ, resultado de un compromiso firme, sensato y cercano a la ciudadanía, queremos narrar *la vida*. Queremos resaltar la importancia fundamental de concentrar todos los esfuerzos posibles por mantener con vida y con condiciones de dignidad a las personas de los sectores sociales LGBTI, y en ese mismo camino, aplaudir su poder generativo, creativo y constructivo. Con esta última edición queremos dejar un mensaje claro: lesbianas, gays, bisexuales, personas trans e intersexuales estamos vivas, queremos la vida, amamos la vida.

El eco de este mensaje son los relatos de las personas que hicieron parte de un proceso de formación para la circulación de historias de ciudad luego de diez años de implementación de la política LGBTI en Bogotá, que sin duda es un referente latinoamericano. En esta edición se dan a conocer los logros del proceso de formación antes mencionado, así como de la implementación de la política; a su vez, se dan a conocer los logros de esta administración en materia de derechos de las personas de los sectores sociales LGBTI, y se recuerdan algunos de los momentos más importantes relacionados con la reconstrucción de memoria de mujeres transgénero en diferentes localidades.

Ofrecemos a Bogotá estas historias escritas por la ciudadanía, cuyas narraciones rescatan la memoria de un movimiento social que ha logrado visibilizarse, transformando positivamente nuestra ciudad; historias de la calle, de los barrios, los bares, al interior de las familias; historias heroicas, de amor, de triunfos y de miedos.

La memoria del pasado, que contiene en cada una de sus páginas DIEZ, debe ser inspiradora para las metas y apuestas de nuestra política pública a futuro, cuyo plan de acción se proyectará a veinte años para la próxima administración.

DIEZ es el compromiso de la administración distrital, que mediante la Dirección de Diversidad Sexual de la Secretaría Distrital de Planeación e Idartes, en alianza con ARCADIA, busca recuperar la memoria del movimiento social LGBTI en Bogotá frente a los primeros diez años de la implementación de su política pública.

Gracias a quienes escribieron esta historia; a quienes desde las localidades, las mesas locales, los barrios y las organizaciones sociales se han permitido *ser en Bogotá*. Gracias a ustedes, *el camino continúa*. ◎

IDARTES
Dirección de Diversidad Sexual de la Secretaría Distrital de Planeación.

Foto: Clara Moreno

Esta décima edición de DIEZ es posible gracias a una alianza entre

Alcaldía de Bogotá

EN BOGOTÁ SE PUEDE SER

ARCADIA

CONCLUSIONES

Narrar es liberar

La búsqueda de voces en un taller de creación literaria para las personas de los sectores sociales LGBTI se convierte en una forma de expresión de libertad y vida.

Pasadas las seis de la tarde, en la localidad de Santa Fe en Bogotá, un grupo de personas se encuentra para cumplir una cita con Giuseppe Caputo. Tienen la intención de escucharle y conocer su idea de una historia de la literatura *queer* en Colombia. Unas doce personas se acomodan en sillas de plástico, organizadas en círculo, y rápidamente empiezan a surgir cuestiones compartidas desde diferentes voces. ¿Existe una literatura *queer*? ¿Quiénes son las principales figuras de ese género literario? ¿Cuándo nace y cuándo morirá ese género? Al respecto, Caputo verbaliza ideas palpitantes sobre estos cuestionamientos, una de ellas asociada a la comprensión de lo *queer* como un camino para amplificar estéticas; como una experiencia de inmersión en tabúes arraigados en la piel de la cultura; como la aparición de escrituras tensionantes y alejadas de la idea conservadora de la vida. Allí encuentra Caputo lo *queer*. O por lo menos esa fue una de las impresiones que dejó y que generó en el público reflexiones sobre la sexualidad en su diversidad; sobre si esta era considerada un tabú en 2019, si las siglas LGBTI no se habían instalado y naturalizado a tal punto que la heterosexualidad es lo atípico, y si el concepto de "literatura *queer*" operaba de alguna manera en contextos distintos a la sexualidad. Caputo declaró hábilmente que el efecto producido por el contacto con historias de la diversidad sexual depende de quien retome sus letras, del momento, del lugar, de si las letras son leídas en una silla, en una hamaca, o en el transporte de camino a casa; depende, en definitiva, de los ojos que ven y los lentes que se usen.

En este devenir de ideas trae consigo una metáfora: la lectura como oleaje. Así como el mar llega con ímpetu y una profundidad sanadora incalculable, al irse se lleva consigo un poco de arena, de ideas que habitaban en la profundidad de sí. Ese oleaje que produce la literatura se presenta como una forma de conciliarse y reconciliarse con la idea de ser, y con las formas de relacionarse con el mundo. Las respuestas a esa exploración no se rinden ante la idea de ser encapsuladas –"Ni chicha ni limoná", decía Paul Preciado, citado por Caputo–, intentando explicar por qué no es posible hacer una historiografía última, verdadera e hiperdefinida de lo que podría entenderse accidentalmente como un género literario *queer*, cuando en sí mismo lo "cuir" representa una escapatoria a las historias prototípicas de la cotidianidad o de la fantasía. Hablar de lo *queer* como estilo, como forma o como identidad literaria quizá sea una imprecisión. Lo *queer*/cuir/kuir, lo que no es "ni chicha ni limoná", debe entenderse como acontecimiento. No existen los textos *queer*. No hay tal. Existe el acontecer *queer*. En ese acontecer, el contacto con ciertas narrativas genera sincronías, ruidos, movimientos entre lo que se recrea cuando se escribe o se lee, y la existencia, negación o reconfiguración de los cuerpos. La escritura y la literatura se adentran entonces en un polígono de narración creativa, multiforme, que permea otras posibilidades de existencia, de corporalidad y de sexualidad, que a su vez se presentan porosas, como diría Caputo, o quizá como performatividades porosas. Es desde esas prácticas narrativas que se construye (se reconstruye) la realidad, como afirmaría Michael White.

Hace un par de meses, la escritora y filósofa Andrea Mejía decidió convertirse en un canal de acontecimientos *queer*/cuir, quizá sin premeditarlo. Inició un proceso de formación en escritura dirigido a la generación de contenidos asociados con la diversidad de la sexualidad; su lugar en esta experiencia se concentró en convertir el ejercicio escritural en una práctica de libertad, como un encuentro que potencia formas de vivir. Por ejemplo, el encuentro con su hija, afirma, le ha hecho más libre. "Ella me ha enseñado a ser más libre. No por ser gay, sino porque la forma en que ella buscó extender su deseo y sus lazos afectivos, más allá de lo que las convenciones tenían para ofrecer, es un reflejo de la libertad integral de su espíritu y de su forma de vivir [...] Escribir es una cuestión, sobre todo, de vida". Y eso es exactamente lo que hace la escritura: puede recoger lo más luminoso y lo más alegre, puede comunicar de manera espontánea y feliz.

Para Andrea Mejía, participar en este taller de escritura, con muchachos y muchachas jóvenes, pero también con personas adultas, fue una oportunidad para recordar que todas las personas dotan de sentido la existencia colectiva; para reencontrarse, también, con la alegría de la vida en común que se olvida en los lazos virtuales. Según la escritora, la presencia real, con su sonrisa y con sus lágrimas, con sus formas de escribir y de hacerse verbo, de atender y de guardar silencio, puede ser un salvavidas. Dice Andrea: "Supongo que mi esperanza al acompañar la escritura de estos textos tenía que ver con la búsqueda de sus voces. Mi esperanza es que nunca dejemos de buscar las voces, que nos demos cuenta de que podemos encontrarlas ahí donde menos estamos acostumbrados a situarlas. Mi esperanza es que oigamos las voces y que dejemos de creer, de una buena vez, que en aislamiento podemos ser una voz".

En las páginas que siguen, el lector encontrará un grupo de textos, y de posibilidades de existencia, espejos, reflejos y exploraciones que se cuelan entre emociones, lugares e intencionalidades inimaginadas, y que son el resultado del proceso de creación orientado por Andrea Mejía. Son narrativas que encontrarán lugar en quien se sumerja sin demora en esta fabulosa oleada de acontecimientos.

*

Entre 2017 y 2019, durante diecinueve sábados y en sesiones de tres horas, distintos grupos de veinticinco personas –a veces más, a veces menos– se dedicaron al gozoso acto de escribir textos personales, ficcionales, algunos graciosos y otros llenos de dolor.

El escenario de formación en escritura creativa que está detrás del cuadernillo DIEZ significó algo más que el encuentro de un grupo de personas diversas sexualmente y con ganas de escribir. También significó, por ejemplo, un encuentro generacional entre personas de dieciocho y mayores de cincuenta años.

Pero la edad no fue la única diversidad. Junto a Martica, una maestra de primaria, se sentaba la glamurosa Lorena Duarte, una funcionaria pública que habla con orgullo de su experiencia como mujer trans. Junto al joven escritor Pablo Peregrino, y sus narraciones con mucho color rosa, se sentaba Jairo Aníbal, un hombre silencioso que portaba unas botas vaqueras, que más adelante se convirtieron en el objeto alrededor del cual narró su historia como hombre gay en San Cristóbal.

Los textos de Camilo Art siempre dejaban una sensación de esperanza por la humanidad. Él se sentaba junto a Germán Silvia, un ser cuya diversidad es difícil de etiquetar y cuyos textos, siempre críticos, nos hacían reflexionar hasta la siguiente sesión. Y Miguel Ángel, un escritor atrapado en el cuerpo de un ingeniero, nos describió la cotidianidad gay en Bogotá, mientras compartía la poesía de mujeres como María Victoria y Juliana.

Activistas reconocidos pasaron por aquí y dejaron su saber, y junto a ellos se sentaron los funcionarios públicos que tímidamente querían escapar de los informes y matrices, y escribir lo que tenían atorado hacía años.

DIEZ fue diversidad en un sentido amplio. Fue una terapia para algunos que en la escritura pudieron exorcizar dolores, y una revelación para otros que después de este espacio no pudieron parar de escribir.

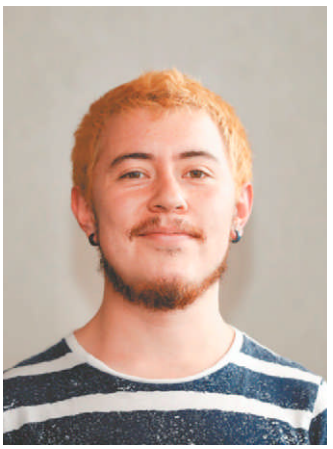
Muchos, además, no habían tenido la posibilidad de compartir con escritores profesionales. DIEZ fue entonces la ocasión para conocer personas que han hecho de la escritura su forma de vida: la magia zen de Álvaro Robledo, la técnica y las tareas propuestas por Fernanda Trías, la impecabilidad de Juan David Correa, la escucha respetuosa y nutritiva de Andrea Mejía les dieron alas a las historias que muchos tenían guardadas y no sabían cómo darles vida en el papel.

El objetivo central era escribir sobre las experiencias en Bogotá en estos diez años de política pública LGBTI, pero el resultado fue más lejos. Casi nunca se habló de lo LGBTI ni de lo *queer* /cuir, porque lo que importa son los seres que aman y construyen sus cuerpos de maneras diversas, y que se reunieron porque querían narrarlo. Las historias que se escribieron narran desde vivencias cotidianas en el hogar, la oficina o el patio de recreo, hasta momentos sublimes como la primera vez que una mujer trans se atrevió a ponerse los tacones de su hermana, el primer beso gay a un primo o la imagen de una cama compartida por dos mujeres que se aman.

Temas tan serios como el del VIH no se narraron desde la tragedia, sino desde la vida, junto a anécdotas sencillas como el viaje en TransMilenio. Los hechos de violencia se relataron desde el arte, como lo hizo Alfonso Venegas; y el envejecer, como una opción digna, deseable y feliz, como le sucedió a Truman Pacheco.

Además de esto, DIEZ intentó narrar algo de la historia del movimiento social en Bogotá. Recordó a personas que vivieron su diversidad y les abrieron espacio a nuevas generaciones como Fernando Molano, Wanda Fox, Manuel Alfredo Gutiérrez y Gigi Williams. También les habló a los padres y madres para que vieran las ventajas de apoyar a sus hijos e hijas diversos, y mostró algo de lo que hace el Distrito por las personas LGBTI en la ciudad.

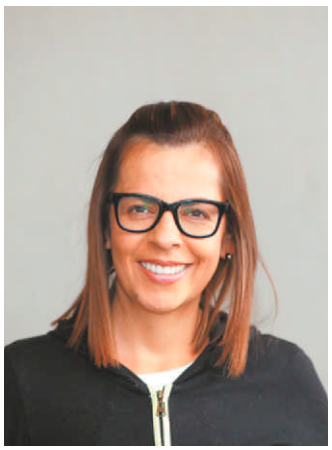
Sin duda, el reto era inmenso para tan solo diez ediciones. Muchas historias de diversidad permanecen aún sin ser narradas. Aún así, DIEZ logró mostrar que la sexualidad diversa es algo cotidiano, y que siempre ha existido. Cada vez más personas, sin temor y con valentía, se disponen a contar, en vez de ocultar, sus historias; porque, en definitiva, la diversidad forma parte de nuestra nación pluriétnica y multicultural. ◎



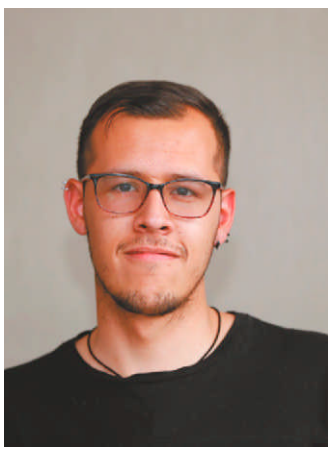
-

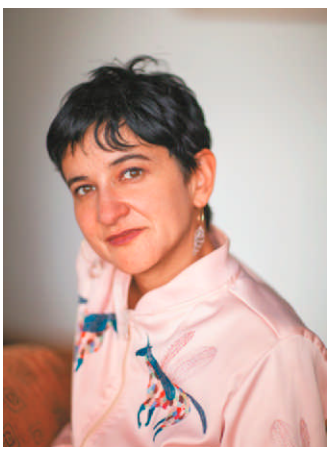
"PARTICIPAR EN EL TALLER DE ESCRITURA DE DIEZ, CON MUCHACHOS Y MUCHACHAS JÓVENES, PERO TAMBIÉN CON PERSONAS ADULTAS, FUE UNA OPORTUNIDAD PARA RECORDAR QUE TODAS LAS PERSONAS DOTAN DE SENTIDO LA EXISTENCIA COLECTIVA"

-



1. María Victoria Córdoba 2. Valentina Isabel Jerez 3. Ana María Guzmán 4.Camilo Andrés Rojas 5. Pilar Barreto 6. Jairo Aníbal Villalba 7. Juan Ruge 8. Eliana Rocío Tirado Cuéllar 9. Martha Teresa Buitrago 10. Germán Silvia Bustos 11. Miguel Ángel Cuesta 12. Juliana Loaiza Rincón 13. José Libardo González 14. Andrea Mejía





Fotos de León Darío Peláez y Clara Moreno

TESTIMONIOS DESDE LA DIVERSIDAD

La vida entre palabras

Historias de existencia y supervivencia de personas de los sectores sociales LGBTI que exaltan sus luchas y sus victorias. Estos textos fueron elaborados en un taller de creación con la escritora y columnista de ARCADIA Andrea Mejía.

EXISTENCIA

POR JUAN RUGE

No basta con quedarse en cama todo el día, mirar por la ventana, a la pantalla, o tratar de leer filosofía del siglo XVII, ¿o sí? Aun así, eso es lo que respondo cuando mis *matches* de Tinder me preguntan qué hago: —Existir.

Últimamente he vuelto a subir historias de Instagram, aunque sean cosas muy banales: una *selfie* comiendo sushi, la copa de un árbol meciéndose con el viento o el conejo de peluche rosado al que le falta un ojo. Había dejado de sentir la necesidad de hacerlo, por un tiempo, pero otra vez la siento, como una urgencia.

De pronto se debe a eso, al ataque violento en la noche de año nuevo: una banda de atracadores me tiró al piso y uno de ellos pisoteó mi cabeza hasta dejarme inconsciente junto a un charco de mi propia sangre, mientras a Simón lo apuñalaron dos veces; de pronto se debe a eso, tengo una necesidad de reafirmar mi existencia, porque casi la pierdo, supongo.

Lo hago. Trato de representarme a mí mismo por medio de las cosas que están frente a mí, como muchos lo hacen. Sé que no soy yo.

No podría decir con certeza que existir es utilizar los sentidos, tampoco que existir es ser percibido por los sentidos de otro. Si existir es ver, veo muchas cosas. Veo el sol afuera; imágenes que llenan un espacio en nuestra existencia común como seres humanos, con las que me identifico a veces, pero no existo a través de ellas, ni cuando las comparto. No soy yo. Me gustaría creer que mi existencia está en la mirada de otros, y no cualquier otro, sino otros que ven significado en mis gestos y acciones. No sé si alguien lo hace, pero sé que hay a quienes les he concedido el poder de ampararme o abandonarme.

(Dime algo como que no existo porque no piensas en mí).

Hobbes cuenta que "la lengua latina tiene dos palabras cuyos significados se acercan a los de bueno y malo: *pulchrum* y *turpe*. De ellos, el primero significa aquello que por alguna señal aparente promete el bien, y el último, aquello que promete el mal".

De pronto he decidido solo existir en la mirada de aquellas personas que prometen el bien. Aunque me da miedo, les doy el poder de amparar o abandonar mi existencia.

Y entonces me limito a reafirmar mi existencia con esos gestos banales, fuera de todo honor y toda gloria me refugio en los pasillos de una biblioteca mirando imágenes de piedras y montañas vistas desde el espacio; entonces no me siento ni grande ni pequeño, solo existiendo. Es esa existencia la que tengo para ofrecer y de la que me da miedo escapar, y aun sabiendo que es insuficiente, me resulta difícil tener fe e imaginar un mundo en que esas banalidades tienen un significado más bello, más *pulchrum* tal vez.

Acepto una existencia solitaria y aburrida, a veces vacía, e incluso la atesoro, me resigno a ella, me aferro a ella, pero también la aborrezco y le temo. Igual a todo, sin ganas.

Siempre me quiero morir, lo digo con mucha frecuencia, y aun así agradezco no haber muerto ese día.

* * *

ILUSTRACIONES: GABRIEL EDUARDO HENAO

ME IRÉ A CASA

POR JULIANA LOAIZA

Quiero que mi vida termine con mis manos
que luego no haya palabra que pronunciar
cuando lo sentí todo
¿Quién me puede decir si soy genuina?
si sé que aquel amó
tanto como yo
¿por qué la palabra es mi herramienta?
y por qué no lo es una pistola
o un pincel
¿Por qué me fijo en el sonido de la ciudad?
gran ciudad
Y si mi destino es dormir
como un gato
estar colgada de una rama, ser verde
no importarme el sol
no tener que mirar la hora
no preguntarme qué es un álbum,
cómo se escucha
Y otra vez, cómo se está
Tal vez no en una página pública
Tal vez no en una mesa de estudio
La vida es:
que la niña que lloró por protagonizar
ahora se da cuenta que es invisible
a los ojos del mundo
y que lo es todo a los suyos propios
Por eso mi vida acabará con mis manos
Lo digo hoy que estoy tan feliz
Lo digo hoy que nada más
tomé té
y vi un pájaro pasar
Sé la razón que hará que me mate
y la guardaré como un secreto
por siempre
mientras veo los años pasar

* * *

SEGUIMOS VIVOS

POR GERMÁN SILVIA BUSTOS FORERO

La cabeza rapada, no parpadea. El brazo firme con el revólver empuñado. Es el momento decisivo de la rivalidad entre dos bandas de *skins*. Si aprieta el gatillo, los suyos se llevarán la victoria. De repente la mano tiembla. Se da la vuelta, entrega el arma y se va. Años para que el cabello crezca, años para que el cuerpo acostumbrado al gimnasio modifique su estructura con las hormonas, años para que la EPS apruebe la cirugía de reasignación de género. Ella prefiere no recordar; solo sus amistades más cercanas recuerdan que un día decidió ser la mujer que siempre soñó y no el asesino en que el miedo a la discriminación estuvo a punto de convertirla.

Es divertido almorzar con papá. Lo hacen muy poco. Lo hacen a escondidas de la madre. Ella espera que se encuentren solo para que le dé el dinero para pagar la universidad. Padre e hijo almuerzan, se cuentan chismes, comparten sueños y esperanzas. No tiene ningún problema con que a veces también los acompañe el novio de papá, aquel apuesto muchacho venido de provincia que la madre quiere asumir que no existe.

La bebé ya cumplió su primer año. Al principio fueron muy cautelosos; en la primera nota de prensa que se hizo se mencionaba el suceso, pero se ocultaban los nombres. Nunca se publicó. Finalmente decidieron contar su historia al mundo. Aunque a decir verdad no tiene nada especial: son una familia como muchas otras, con un papá, una mamá, una bebé y muchas tías. Lo único especial es que el papá fue el que estuvo embarazado.

Ama sentir piel femenina en la suya, tersa y delicada. Ella disfruta mucho el contacto, el olor, la caricia, el aliento. También ha estado aprendiendo a disfrutar el tono de la piel y el color de los pechos cuando les da el sol, pero tuvo que aprender a ver. Sus padres le dieron amor, palabra, tacto, olores, sin embargo nunca le enseñaron a ver. Uno no puede dar lo que no tiene.

Intentar ser feliz, amar a quien uno quiere, ser, estar, parecer y actuar en el mundo en coherencia con lo que uno es en realidad. Nada más humano. Nada más natural.

Ahí están, en la gran ciudad. En las grandes avenidas y en las pequeñas callejuelas. En los centros comerciales y los barrios marginales. Algunos se etiquetan y convierten su cuerpo y su amor en luchas políticas. Muchos temen y se cuidan mucho de que no se les note. Temen perder sus empleos, temen perder sus familias, temen perder su amor. No les falta razón, sucede con criminal frecuencia. A veces hasta la vida se puede perder.

Están vivos. A pesar de no entender todo lo que eso significa, a pesar de las dificultades cotidianas, a pesar de las tasas de suicidio muy por encima de las del promedio de la población, a pesar de los esfuerzos por homogeneizarles y normalizarles, a pesar de la discriminación, la endodiscriminación, la exclusión, las amenazas, la violencia y la muerte.

Están vivos. Tal vez no son tan "raros" como pensabas, están a tu alrededor, son tu compañero de oficina o universidad, quizás alguien con quien fuiste al colegio. A lo mejor es tu tía, tu primo, tu hermana, tu padre. Podrías ser tú, que no has querido decirte esa verdad.

Quedan tantas historias por contar…

* * *

ROSTROS DE DOSTOYEVSKI

POR MARÍA VICTORIA CÓRDOBA

Frente al espejo
con los ojos cerrados
persiguen
sus propias travesías y ahí están
los de las heridas que no acaban
amontonando cicatrices;
los cansados de sí
que buscan soledades vagabundas,
los de ayer que se quedaron mirando a las ventanas
sin saber que eran solo pedazos de sus sombras cruzando por ahí,
los de los sueños desdibujados
en el abismo de los suicidas,
los que esquivan su mirada
para no ver el llanto que los llueve,
los que se ríen como caricatura
en los libros de una venta callejera,
los que seducen la luna llena
metiéndose a la cama de sus desconocidos,
los que después de todo solo abren los ojos
para esperar en la plaza mayor más desaparecidos,
los que se encuentran con el mismo cinismo
a la misma hora y en la misma calle para acompañarse,
hasta los que con amor
untan todo de insomnios en una taza de café,
y tú
que a la vuelta del mundo
giras en el espejo el hemisferio de la noche
que no me deja verte.

MINUTOS DE VIDA

POR JOSÉ L. GONZÁLEZ RÍOS

Los cálidos rayos de sol sobre mi cara hicieron que despertara del profundo sueño en que me encontraba; al abrir los ojos observé todo a mi alrededor como si estuviera realizando un inventario rápido de la alcoba. Vi, sobre la mesa de noche, a mi lado derecho, dos vasos, cada uno con un trago de licor tomado a medias. En ese momento tomé conciencia de mí y desperté completamente.

En el piso, ropa tirada como si el tiempo apremiante hubiera implorado disfrutar los últimos minutos de vida y no quisiera detenerse en pequeñeces como organizar el ropaje. En mi cama, al lado izquierdo, está él; su brazo sobre mi pecho, negándose a salir a la realidad que implica despertar. Entre las sábanas se puede entrever su pierna atlética, maciza. Observo con detenimiento su cara, una gota de sudor resbala suavemente por la superficie de su frente que al toparse con los rayos del sol se torna más cristalina y brillante, materializando sensaciones, pensamientos y sueños. El hombre, en un sueño tranquilo y sereno, deja ver sus largas pestañas rizadas que al juntarse asemejan una reja con un aviso de "no molestar", y veo detenidamente sus cejas pobladas, su piel tan masculina, pero a la vez tan cuidada y conservada; su barba con visos rojos y otros de color rubio relucen de manera armónica con la luz solar que ingresa tímidamente por la ventana de mi alcoba creando una amalgama de colores que, para mí, ya es todo un espectáculo. Vuelvo la mirada al techo, en ese momento llegan todos los pensamientos e interrogantes alrededor de las circunstancias; sin embargo, me siento vivo en un mundo de zombis.

En medio de mis reflexiones es inevitable no tener frases y pensamientos críticos, así como sobre lo complejo de vivir mi realidad; pero sucesos como estos me hacen sentir positivo, relajado, descansado, vivo. Después de pasar nuestros cuerpos por la embriaguez de sentimientos, sensaciones, deseos, en que la cordura y el raciocinio son irrelevantes, lo único importante o realmente valioso es este momento, nuestro momento. Porque la vida es tan corta como para dejar de hacer, sentir o expresar todo aquello que nos llena aún más de vida, sintiendo la muerte tan cerca como si fuese una epifanía de lo que debería ser el paraíso: una vida sin ataduras, temores, con total libertad de ser y sentir. A veces creo que estoy en un mundo de zombis, donde los "no vivos" siguen un patrón determinado y moldean cada individuo para ser infeliz; donde cada sueño, anhelo, esperanza, gozo, deseo son castrados, tildados de ilusiones utópicas; en otras palabras, asesinados por la censura. Es por esto que nutro mi vida con cada momento, pues, en definitiva, cada uno decide dedicarse a vivir o morir, y siendo así, cada día, mi deseo es vivir.

* * *

FLORES DOMINICALES

POR CAMILOART

Se escurría la tarde inmóvil de un estudiante de Administración de Empresas que entre clase y clase entregaba flores por Universidades, San diego y La macarena. Su teléfono lo distraía con pedidos que le hacían otros estudiantes como él. No tenía clase. Le daba un desespero estar tirado en la cama: había hecho del correr su rutina, del movimiento su guía. Vibró su teléfono, reconoció el número:

—¿Y a dónde se las llevo, viejito?

—¡Pero qué falta de cordialidad, oye! Ando en Periodistas. ¿Me salvas?

—Sisas, viejito, ¿Lo de siempre?

—Y la ñapa.

—Hágale pues. Ya le caigo.

—Vale, chao chao chao.

Brandon estiró los brazos, se levantó. Arrastró una toalla. Una ducha helada le quitó el enchonche. Buscó con su vista unos tenis, unas medias enrolladas y un pantalón botados en el piso, se los puso, caminó a la nevera, bebió directamente de la jarra que tenía jugo de guayaba, mordisqueó los restos de una pizza y salió con sus flores encaletadas.

Bajó por el camino empedrado, saludó a los hippies. Al llegar a Periodistas escuchó una bulla que provenía de la 19, por los lados del Colombo. Era música, rumba, gente muy enfiestada en una chiva. Se acercó al carnaval. Un tipo lo empujó accidentalmente por andar forcejeando con otro man. No era un forcejeo normal: se restregaban, se agarraban re duro, al chocar contra la pared reconoció a su cliente, los dos tipos seguían en lo suyo, se besaron y se besaron tanto que Brandon no sabía dónde meterse, cómo interrumpir, pa'onde mirar.

—¡Ahí estás! —acomodándose horriblemente la entrepierna— ¡Pero si no tardaste nada!

—Estaba cerca.

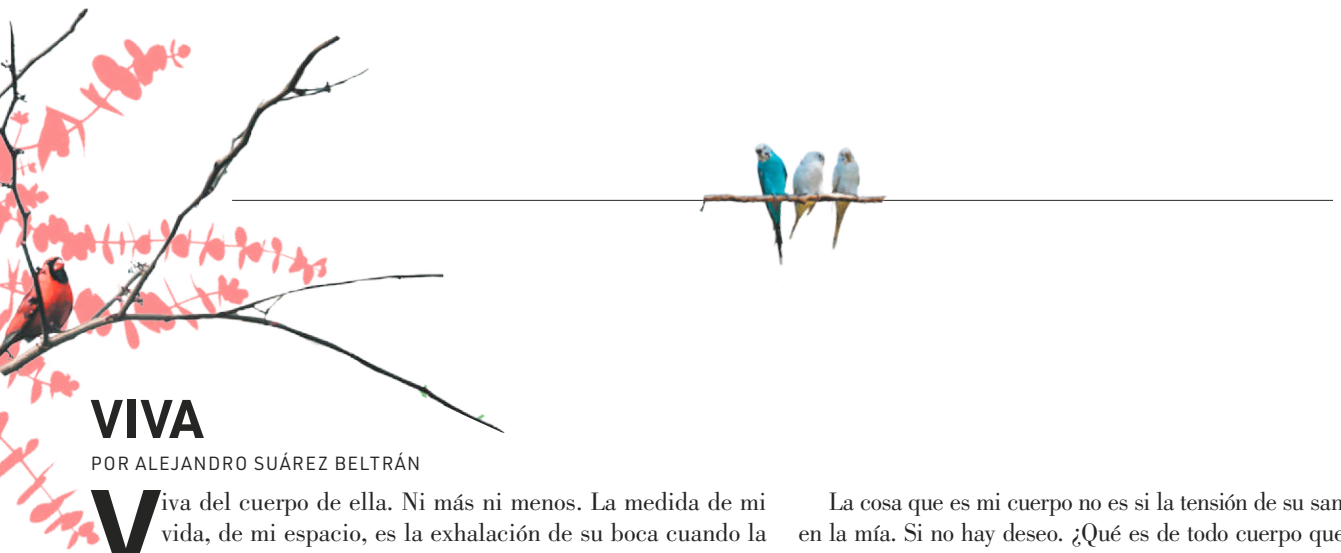
—Ay, pero me quitás esa carita de santurrón.

Brandon se acercó, le entregó las flores. —Todo bien—respondió.

—¿Estás seguro? Pareces un tomate.

—Seguro, viejito. Esa está buena, disfrúteeeenla.

Emprendió el retorno. Quería expresarle a su cliente que todo bien, pero todo bien en serio, no todo bien es todo mal, porque en realidad estaba todo bien. Para su labor y para casi todo, esos temas eran irrelevantes. Con sus mejillas sonriendo recordó cuando pilló a su tía en una cosa similar y esa vez al igual que hace unos minutos sintió lo mismo: que todo bien, por eso estaba seguro que todo bien.



VIVA

POR ALEJANDRO SUÁREZ BELTRÁN

Viva del cuerpo de ella. Ni más ni menos. La medida de mi vida, de mi espacio, es la exhalación de su boca cuando la noche pestañea en madrugada. Viva en su sangre cuando me masturba con su sexo que se repliega y se abre en el mío, gemelo, reflejo, mordeduras electrizantes que zigzaguean en la entrepierna. Muerta de miedo por perderla. Porque si la perdiera quiere decir que lo que escribo está muerto, que el sueño será sueño, que ella no será ella. Que mi vida no es vida. Que su aire no se entrecruza con el mío. No me veo viva si no me ve. Si su mirada no me reconoce en lo abisal de la noche. ¿Qué es de mi cuerpo sin el acecho de su deseo? ¿Qué es de mi deseo, muerto, sin la aspiración de su boca que escala en mi cuello? Si no siento sus labios jugando con los míos, ¿estoy viva? ¿Este lenguaje está muerto por añorar el cuerpo que no está?

La cosa que es mi cuerpo no es si la tensión de su sangre no palpita en la mía. Si no hay deseo. ¿Qué es de todo cuerpo que se recoge en ausencia? Muerte. La muerte me sofoca a esta hora en que la noche se consterna en su frío. Me conjura la letanía del cuerpo que no se complace con su propia existencia. Los cuerpos son cuerpos porque son en la conexión con otros. El cuerpo de A. es una gruta donde el mío se ilumina.

El único cuerpo, el indeleble cuerpo, quebrantador de otros cuerpos, lengua limpiadora de dientes manchados de cafeína.

Lengua efímera.

Lengua cataclismo.

Lengua que quiero decir.

Lengua que quiero decirte para que la invoques con tus ojos cerrados.

Lengua ángel, salvadora de cuerpos: vida de mi cuerpo.

STEVEN

POR MIGUEL CUESTA

Hace unas horas estábamos discutiendo. Nada grave. Tú hiciste eso, yo hice esto, yo te conozco, tú a mí, tú sabes, yo sé, soy así, eres así, somos los dos. No vale la pena continuar con la pelea, somos conscientes del tiempo y nos decimos las verdades, de igual manera rápido para herir poco, pero soltar lo suficiente. La noche es fría, mi tos es reacia, y la llovizna molesta. Así suelen ser los días en los que nos vemos; nadie creería, pero son los días más bonitos. Lo recogí en la universidad, casi queriendo evocar historias cursis. Subimos hacia un centro comercial, yo en silencio todavía molesto; como casi siempre, la rabia me dura un poco más. Una vez dentro vamos a la plazoleta de comidas, nos sentamos entre la gente, nos abrazamos, nos repetimos historias nuevas, nos besamos y nos reímos. Ahora sabemos que todo está bien nuevamente.

A Steven le gusta la música, la gente que canta y la gente rara, por lo que el karaoke improvisado del lugar resulta ideal. Quisiera subir y cantar, al igual que él, pero los dos nos quedamos sentados porque sabemos que nos falta todavía valentía para ciertas cosas. Nunca tuvimos miedo de besarnos, tomarnos de la mano, ni ninguna otra cosa en público, pero sigue habiendo cosas que se nos escapan. La vergüenza siempre pesa, me digo.

Luego de comer, de unos cuantos besos y algunas risas, salimos de allí. Estos momentos de compañía, de tacto y las ganas reprimidas de cantar son lo que significa estar vivos, incluso la rabia que sentí antes, creo. Salgo de mis pensamientos también y me concentro en la oscura calle. Como casi siempre, el piso está mojado. En esta parte no hay de esos horribles ladrillos que acumulan agua esperando tu pisada para escupir. El piso es liso y la poca luz que hay deja distinguir los colores. Yo la miro y dudo un momento, pero pienso en Steven que está a mi lado, con él no me cuesta dejarme ir y ser yo. Entonces doy unos pocos pasos atrás y empiezo a saltar la rayuela. No hay piedrita pero no es necesario: uno, dos, tres, cuatro y cinco, seis, siete, ocho, nueve y diez, y escojo el infierno solo porque sí.

LA DIVERSIDAD ES UN CADÁVER EXQUISITO

POR DANI CASTRO CALVO

La diversidad está muerta. O al menos parece soportar una agonía. Se revuelca adolorida entre propaganda y publicidad. A la diversidad la amenazan los gomelos, la patean quienes la pintan de banderas ajenas, la acribillan los escenarios y la matan las empresas.

Escondida a plena luz, la diversidad está desaparecida. Ella iba sola y se la llevaron. ¡La forzaron! La subieron al escenario, le ofrecieron los trabajos que nadie más quería. En ese escenario no tiene voz y se ve obligada simplemente a llenar un espacio vacío: debe seguir el libreto. ¿Qué va a pensar la gente si empieza a curiosear, a preguntar, a improvisar? No, no. Ella no es payasa, no vino a entretener, su vida no es un pasatiempo. Lo sabe muy bien: la diversidad no es un espectáculo. Sin embargo, la manosean de frente y nadie hace nada. Lo empezó a naturalizar. Ella aguanta, recibe un golpe y otro, se levanta y se para firme, lista para seguir, para devolver el impacto.

Ella solo quería sobrevivir, por eso aceptó unos cuantos pesos –que mucho le hacen falta si por alguna desgracia termina en la EPS– por un comercial, unas fotos; ella replica el guion al pie de la letra. Nada le quita ni le pone. Aceptó esa "oportunidad" y luego le robaron todo lo que llevaba, incluso la memoria que guardaba siempre en el bolsillo.

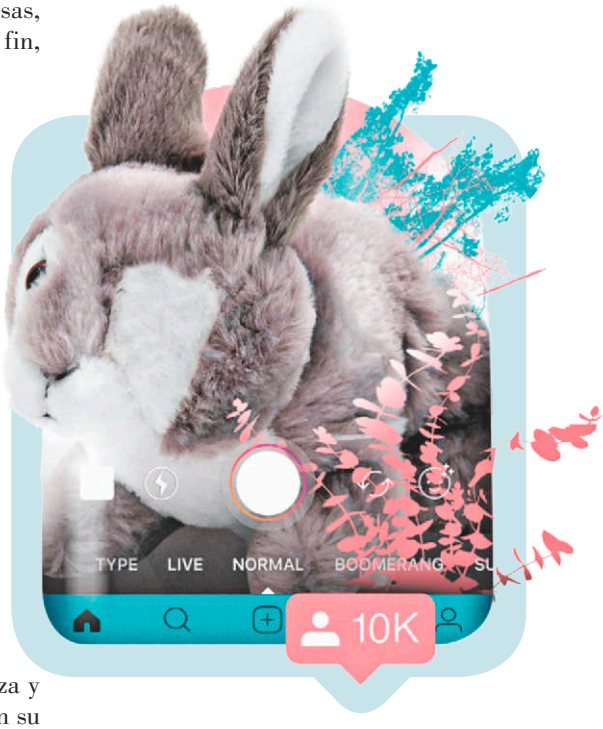
Quedó confinada a su cama, agotada y ahogada de tanta confusión y tan poca difusión. Quedó enferma y desconcertada de tanto que la relacionan al hombre blanco, marica cisheteronormativo y, para rematar, gomelo. Quebrantada llora. Pero sigue, herida, negra, indígena, enloquecida, alborotada, lideresa, bruja, poderosa, asquerosa, atrevida, furiosa, con discapacidad, no binaria, vieja, pobre, ciega, sorda y muda... o más bien enmudecida y censurada.

Ahora está harta de tanta mierda. Sacó fuerza de donde no sabía que podía, se levantó y decidió no contenerse más ni sacrificar ninguna de sus facetas, decidió reclamar cada territorio y abogar por la política de la empatía: está forjando escudos de afecto para protegerse y armas de creatividad para contraatacar. Va sola y no tiene para dónde ir aunque la vean en todos los portales, en todas las paradas de bus, en todos los barrios, en todos los pueblos. Sí, va sola, pero no hay quien la detenga o quien pueda más que ella. Ella es una perra que no ladra, pero a la menor provocación muerde... y duro. Dicen que es demasiado agresiva, es que ahora nadie puede contra ella.

CUANDO DUELE EL AMOR

POR MARTHA TERESA BUITRAGO ACEROS

Augusto es un joven de alta estatura, delgado, de grandes y expresivos ojos verdes y de carácter apacible. En el colegio, durante su adolescencia, varias chicas querían ser su novia o su amiga especial. Él les sonreía pero hasta ahí llegaba su cercanía, pues al contrario de sus compañeros de clase, él no pretendía acercarse a ninguna, ni tampoco asistía a las discotecas a donde era invitado, constantemente, por sus parceros. Prefería la lectura. Parecía una persona mayor, aunque fuera un adolescente. Ya en su casa, la situación era otra: al lado de su primo, con él, parecían hermanos gemelos. La pasaban del carajo. Veían películas, jugaban con las almohadas, disfrutaban esas hamburguesas, los jugos, las gaseosas; comidas que a juntos les gustaba. En fin, era otra vida con una persona que le encantaba.



Uno de esos días, de los abrazos de juego se pasó a las caricias, y de ahí, rápidamente, a los besos. Su primo le rozó sus labios con tanta dulzura que Augusto pensó que estaba llegando al cielo. El placer de esos carnosos labios perduró por siempre en la mente y en el corazón de juntos, aunque fuesen instantes fugaces en ese momento. Su búsqueda de satisfacción se hizo cada vez más latente. Aprovechaban cuando estaban en el comedor, en la sala, en la cocina, solos o acompañados; encontraban las estrategias para acercarse sin que sus padres y hermanos se dieran cuenta. Sus manos, labios, pies, todo era susceptible de toque.

El primo, quien no vivía en la casa de Augusto, empezó a visitar con mayor continuidad la casa, con o sin excusa. Eran unos amantes menos furtivos con el pasar del tiempo. Cualquier espacio era aprovechable para acariciarse y darse placer mutuo.

De repente, la época de las novias empezó para el primo y con este momento, el dolor para Augusto. Ahora lo tenía que compartir con una chica, con una rival. Tristeza y melancolía. Augusto, de ser un joven sonriente y caluroso en su trato, se convirtió en un muchacho taciturno; ahora poquísimas cosas le interesaban.

Pero el momento culminante de su angustia llegó cuando su primo se casó. Las lágrimas rodaban por sus mejillas. Hubiera querido gritarles a todos en la iglesia que él tenía una relación clandestina con el novio y que eso era un impedimento. Pero no, no pudo. Pensó que el primo quizá negaría esa relación y diría que eso fue pasajero, algo de muchachos. Además, la pareja de novios se veía tan feliz que Augusto no sentía ni fuerza ni coraje para destruirla. Recordó a Federico Moccia cuando escribió: “Y de repente te das cuenta de que todo ha terminado. Ya no hay vuelta atrás, lo sientes, y justo entonces intentas recordar en qué momento comenzó”. Augusto sintió en su corazón que debía seguir viviendo con el secreto y pensó que aquel hombre, que en ese momento decía SÍ ante testigos, le decía a él, seguramente, NO. Las lágrimas siguieron rodando. Le dolía la vida, pero aun así se alegraba de ver feliz a su eterno amor.

COLUMNA

Celebrar la diversidad de nuestras hijas e hijos

Por Cristina Rojas Tello
Profesional de la Dirección de Diversidad Sexual.

En este último número, DIEZ nos invita a celebrar la diversidad de nuestras hijas e hijos. Las personas con orientaciones sexuales e identidades de género diversas han existido durante toda la historia y en todos los lugares. Sus luchas por el reconocimiento de derechos han dejado huella desde la segunda mitad del siglo XX y han conseguido, como movimiento social y sin usar las armas, reconocimiento y derechos más rápido que cualquier otro movimiento social en el mundo.

Que su hijo sea gay, o su hija lesbiana o bisexual, no quiere decir que esté enfermo, así lo declaró la Organización Mundial de la Salud en 1990. Su hijo o hija diversa no está cometiendo un crimen por ser diferente; la homosexualidad dejó de ser delito desde 1980 en Colombia.

Pueden ser padres, madres y abuelos al igual que cualquiera, pues pueden cuidar de otra persona.

Ser diverso no es un impedimento para ser científicos, profesionales, maestros, políticos o deportistas; tienen exactamente las mismas cualidades y fortalezas que una persona heterosexual.

Las personas LGBTI han luchado por su reconocimiento y, hoy en día, son un movimiento reconocido no solo en Colombia, sino en el ámbito mundial.

Son maestros y maestras para las familias que los aceptan. Tener un hijo o hija diversa enseña a contemplar la humanidad de otra manera, a no juzgar, a no ser crueles con quien es diferente, a respetar otras formas de existir y a ayudar a ampliar la mente entendiendo otras maneras de amar. Los padres y madres que acompañan a sus hijos o hijas en su diversidad se hacen más solidarios y sensibles, pues entienden lo que se siente ser diferente en un mundo que tiende a homogeneizar a las personas.

No pierda la oportunidad de aprendizaje que el universo le ofrece cuando tiene un hijo o hija diversa; expulsarlas de casa, rechazarlas o violentarlas no cambiará su forma de ser y sí las expondrá a un mundo cruel que maltrata a quien es diferente y está solo o sola.

Acepte, ame, cuide y proteja a su hijo o hija diversa, abrace su diversidad y sienta orgullo. No es fácil ser de colores en un mundo en blanco y negro. ⊙

VIÑETA

Por Dana Gabriela Cifuentes Agudelo
@roliolymallowscrem
Diseñadora gráfica e ilustradora ganadora del Bogotá Pride Festival 2019

ATENCIÓN INTEGRAL A LAS PERSONAS DE LOS SECTORES LGBTI FRENTE A LA DISCRIMINACIÓN Y VULNERACIÓN DE DERECHOS

308 PERSONAS
LGBTI fueron atendidas en la estrategia Casa Refugio.

475 PERSONAS
fueron asesoradas por la Unidad Contra la Discriminación para la restitución de sus derechos.

632 PERSONAS
atendió el comedor comunitario Casa Nutrir Diversidad.

437 JÓVENES
de los sectores LGBTI habitantes de la calle o en riesgo de estarlo se vincularon al proyecto Calles Alternativas.

115 PERSONAS
LGBTI se formaron en la Escuela de Artes y Oficios Transformistas.

58 PERSONAS
de los sectores sociales LGBTI han culminado sus estudios de educación media en el marco de la estrategia de educación flexible.

Atención a **79** CASOS
de hostigamiento escolar en los colegios del Distrito.

LOGROS DE LA POLÍTICA

LGBTI EN BOGOTÁ,

A DIEZ AÑOS DE SU IMPLEMENTACIÓN

Los resultados, retos y alternativas para la consolidación de una ciudadanía plena en nuestra ciudad, y funcionando como referente de política a nivel nacional e internacional.

10.300
PERSONAS
ACCEDIERON A LOS SERVICIOS DE LOS CENTROS DE ATENCIÓN A LA DIVERSIDAD SEXUAL Y DE GÉNEROS UBICADOS EN LAS LOCALIDADES DE TEUSAQUILLO Y MÁRTIRES.

2.024
MUJERES DIVERSAS
VÍCTIMAS DE VIOLENCIAS FUERON ATENDIDAS EN LOS SERVICIOS DE ACOGIDA, ASESORÍA JURÍDICA Y PSICOSOCIAL.

1.200
PERSONAS
PARTICIPARON EN ACCIONES DE PREVENCIÓN Y PROMOCIÓN DE LA SALUD, TAMIZAJE PARA LA DETECCIÓN TEMPRANA DE INFECCIONES DE TRANSMISIÓN SEXUAL.

FORTALECIMIENTO DE LA PARTICIPACIÓN Y ORGANIZACIÓN SOCIAL DE LOS SECTORES LGBTI

Ejecución de

47

PROYECTOS

de inversión local orientados a la promoción de derechos de sectores LGBTI.

Fortalecimiento de

10

INICIATIVAS

LGBTI a través de los proyectos: Bogotá Líder; Uno más Uno igual Todos, Una más Una igual Todas y Bogotá Cambalachea.

Participación de

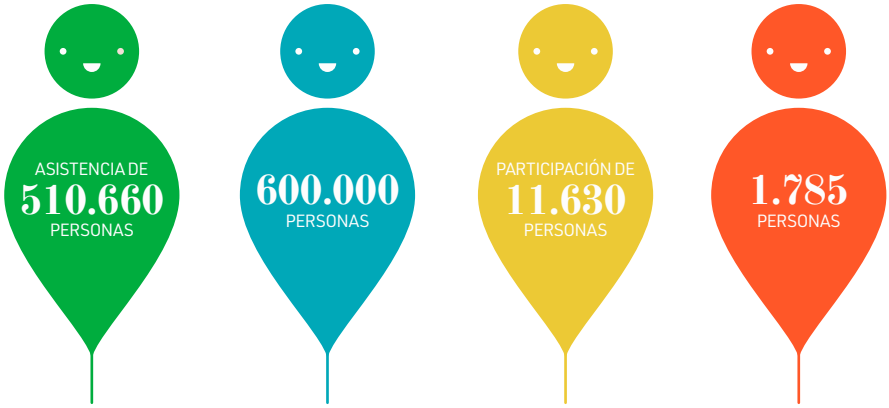
350

DUEÑOS Y DUEÑAS

y trabajadores y trabajadoras de establecimientos comerciales de Distrito Diverso y Primera de Mayo, en intervenciones de mejoramiento, convivencia y mantenimiento del espacio público.

CONSTRUCCIÓN DE LAS AGENDAS SOCIALES Y DE DERECHOS DE HOMBRES Y MUJERES TRANSGÉNERO EN EL DISTRITO CAPITAL.

COMUNICACIÓN Y EDUCACIÓN PARA EL CAMBIO CULTURAL



Realización de cuatro versiones del Festival por la Igualdad.

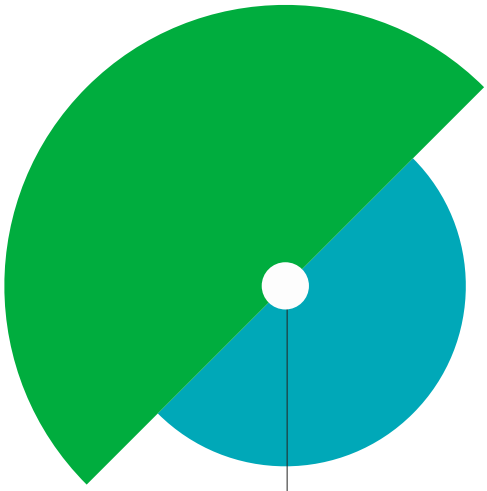
Consolidación de Distrito Diverso como un lugar de resignificación del espacio público hacia la diversidad en la localidad de Chapinero.

del país transforman imaginarios frente a la diversidad sexual y de géneros a través del proyecto editorial DIEZ.

en procesos de formación y circulación artística como el Ciclo de Cine Rosa Audiovisual.

participaron en actividades de la política LGBTI en la Feria Internacional del Libro de Bogotá entre 2017 y 2019.

FORTALECIMIENTO INSTITUCIONAL Y ELIMINACIÓN DE BARRERAS DE ACCESO



106 INSTITUCIONES EDUCATIVAS
distritales y 20 Direcciones Locales de Educación se fortalecieron en prevención y atención del hostigamiento escolar.

Inclusión en los criterios de priorización del subsidio de vivienda distrital a personas LGBTI.

TransMilenio incluyó una cláusula para la vinculación laboral de mujeres diversas.

18.536
SERVIDORES
públicos fueron capacitados en política pública LGBTI.

Bogotá forma parte de la Red de Ciudades Aliadas al Orgullo –UCCI– y la Red Latinoamericana de Ciudades Arcoíris.

11.741
SERVIDORES
públicos participaron en actividades de ambientes laborales inclusivos orientadas a la promoción de espacios de trabajo libres de discriminación.

Creación de un hogar de paso para

cien mujeres diversas habitantes de calle.

INFOGRAFÍA: @MIGUELSANCHEZ.CO

XII

FESTIVAL DANZA EN LA CIUDAD

Un lugar de lo distinto

del 5 al 17 de Noviembre de 2019

XII Festival Danza en la Ciudad

www.danzaenlaciudad.gov.co

Alcaldía de Bogotá